

Pobreza, producción y circulación de sentido en el campo de las ciencias sociales

Por Claudia Inés Kaen

Licenciada en Trabajo Social. Mgter. En Ciencias Sociales, Especialista en Metodología en Ciencias Social. Doctorando del Doctorado en Semiotica, CEAS, Córdoba.

El tema central de este artículo -1- tiene como eje realizar una revisión de la producción teórica de la pobreza en el campo de las ciencias sociales, en orden a las categorías que tuvieron peso en diferentes contextos de producción. La teoría nos permite hablar del mundo social y del sentido de las transformaciones que este está experimentando, de una determinada manera. Para algunos autores, la teoría es un programa de percepción de la realidad (Tenti Fanfani 2002). Lo interesante de esta exploración es poder examinar al decir de Bourdieu “la parte que corresponde a las palabras en la construcción de las cosas sociales” (Bourdieu, 1985). Observar las operaciones de nominación (Bourdieu, op. Cit), respecto a la pobreza, que ha ido emergiendo en forma paulatina de este proceso de confrontación, discusión, e interpelación en los textos consultados.

Lo que consideramos parte de nuestro acervo de certezas se suma a nuestro acervo de interrogantes que moviliza el desarrollo de este artículo. De aquí emerge la fuerza de nuestras preguntas: ¿Cómo se significa al fenómeno de la pobreza?, ¿Qué es la pobreza?, ¿Cuáles son los conceptos que circulan?, ¿Quiénes son los pobres?

Realizaremos primero una caracterización del planteo del concepto de pobreza en ciencias sociales y el contexto socio-histórico la evolución de la pobreza en la Argentina.

En segundo término haremos referencia las teorías que tuvieron mayor tratamiento en la academia y los contextos de producción en las que las mismas se generan y cobran sentido. Encontramos nociones que fueron objeto de reflexión en la Teoría de las underclas (arriba-abajo), Teoría de la marginalidad (centro-periferia), Teoría de las necesidades (categoría descriptiva) de uso frecuente en Latinoamérica y en Argentina; utilizada para tipificar, clasificar, cuantificar a los sectores pobres. Clasificación que fue objeto de fuertes críticas, en el sentido que deja oculto las potencialidades de las personas y los procesos estructurales que generan su situación de privación. Teoría de la informalidad y Teoría de la exclusión (adentro y afuera). Y por ultimo teorías centradas en analizar los procesos, trayectorias de los sujetos (Castel (1999); Rosanvallon (1995); Feijoo (2001); Dudchatzky y Corea (2002), entre otros)

Pobreza y contextos socio-históricos para pensar en sus condiciones de producción.

El problema de la pobreza sigue ocupando el centro de la cuestión social en los países de América Latina. En las dos últimas décadas del siglo pasado, el fenómeno de la pobreza evidencia un crecimiento extensivo e intensivo.

Tanto la estructura como la dinámica del fenómeno han cambiado radicalmente. Por un lado son cada vez más lo que tienen menos y, por el otro se han incorporado nuevos sectores a la franja de sectores considerados pobres. Es decir, la pobreza en la Argentina tuvo un incremento

-1- La producción de este artículo forma parte de los avances preliminares del Proyecto: Pobres, pobreza, sentidos y visibilidad en Catamarca. Período 2008-2011. Sedecyt. Universidad Nacional de Catamarca.

cuantitativo, en tanto son cada vez más las personas envueltas por el fenómeno y además ha cambiado cualitativamente.

Comprender una realidad tan compleja como la que estamos viviendo hoy en orden de la pobreza, nos lleva a pensarla de distintas ópticas. Ya no estamos frente a una pobreza estructural, definida y encapsulada, sino que esta debe entenderse ahora como proceso. Se han debilitados los mecanismos de integración social a través del mercado laboral que fueron la base de los procesos inclusivos hacia fines de siglo (Amadeo, 2009).

Como plantea Amadeo la pobreza estructural se daba en un contexto con ciertas características. Describiremos las características que marcaban a este contexto, al decir de Feijoo (2001) el “viejo país” en el cual se producía esta pobreza homogénea, encapsulada, estructural, el trabajo era fundante de las relaciones entre personas, debido a su carácter de fuente primordial de constitución de la identidad y de la subjetividad. Es decir, que este viejo país con un modelo de estado de bienestar también llamado, la “sociedad salarial” en la década de los ‘40, la integración social se daba a través del trabajo. El imaginario identitario se construía en torno a lo que la gente era en el mundo del trabajo y ese hacer era el principio organizador de la vida cotidiana. En este sentido, tal como plantea Feijoo el trabajo significaba fuente de generación de recursos para satisfacción de necesidades. Para el caso Argentino primaba el argumento, en que uno apuesta a un mundo con un horizonte temporal de más largo plazo, en el que había un premio intergeneracional- de padres a hijos- constituido por la movilidad social ascendente.

El binomio trabajo y movilidad social ascendente configuraban un modelo de inversión cuya meta era “el progreso” y de este modo compensaban frustraciones y postergaciones de consumos. El progreso, surgía de priorizar el gasto en vivienda, educación y salud, ya que los tiempos de satisfacción de esas demandas, encontraba su retribución en un ciclo histórico largo, en un momento en que el tiempo como horizonte de vida era significado para el imaginario colectivo como patrimonio de todos.

La opción por el desarrollo de este modelo de vida no tuvo lugar en el vacío sino colocado en lo que los sociólogos postajuste le llaman “redes de seguridad”, la cual formaban parte de una compleja red que sostenía el progreso y que configura una compleja dinámica entre los actores. Nos referimos a las redes de seguridad articuladas a la acción del Estado y la compleja trama de relaciones comunitarias que contribuían a reforzar o sustituir el rol del mismo cuando, mutaba su orientación social, o cuando, los gobiernos de alternancia cívico-militar desmantelaban el Estado de Bienestar que se fue constituyendo. Otro actor que era importante en este viejo país, era la familia, ya que como unidad mediadora entre el individuo y la estructura social fue soporte de sus miembros cuando surgían problemas en la inserción en el mercado de trabajo o en la vida comunitaria.

Podemos decir siguiendo a Feijoo (2001) que las redes de seguridad articulaban tres elementos sistémicamente integrados: a) concurrencia viable al mercado de trabajo fundada en la capacidad de los integrantes del hogar de salir a buscar trabajo; b) el estado como proveedor de consumos colectivos; c) La acción comunitaria para complementar, compensar cuando la acción de este fuera insuficiente.

La herencia fundamental que dejó la vieja sociedad, además del bienestar de sus habitantes, se expresa en ciertas maneras de nombrar lo que hoy muestra su obsolescencia: obrero, clase trabajadora, barrio obrero, cultura popular, sacrificio, ahorro, son categorías y conductas que hoy apenas nombran ilusiones concretas de pequeños segmento del nuevo país.

La pobreza en el viejo país, el contingente de pobres era estructuralmente reducido en su dimensión, se componía de personas que carentes de lazos o relaciones familiares, era una referencia precisa: el loco o el linyera del barrio, o a veces, el viejito solo, con rasgos de extrema pobreza. Por ello, la asistencia que se brindaba a este sector de la población se realizaba mediante acciones puntuales de instituciones especiales, y con la ayuda de las redes vecinales y comunitarias. No cabe duda que el declive progresivo de la vieja sociedad encuentra su ocaso a mediados de

los años setenta, fecha en que comienza su mutación y que queda definitivamente completada a comienzos de los años noventa, con la instauración del menemismo en la Argentina. Momento en que convergen una serie de cambios tanto en las condiciones objetivas como subjetivas, lo que da paso al país que conocemos. De allí que las mutaciones son en orden económico, social y de los valores construidos alrededor del nuevo modelo.

Los argentinos, en los últimos veinte años del siglo XX asistimos a un proceso centrado en el pasaje de una sociedad de integración a la actual de tendencias excluyentes, de bienestar de la pobreza, de la apropiación personal del tiempo histórico a un presente perpetuo, de la homogeneidad intraclases y grupos sociales a un grado de heterogeneidad inédito en nuestra historia contemporánea, reemplazado por otra sociedad donde reina diversidad en cada uno de los dos sectores que la integran. En el contexto de esta desigualdad la nueva pobreza es una estrella (Feijoo, 2001:22-23).

Trataremos de caracterizar siguiendo a la autora los orígenes que fundan esta nueva estructura social, Podemos citar varios procesos convergentes que constituyen las condiciones objetivas que conforman el armazón de la nueva estructura. Feijoo (2001:28) atribuye a la reconversión del mundo del trabajo, la distribución regresiva del ingreso y el diseño de un nuevo modelo social caracterizado por la desigualdad social, que se expresa en la heterogeneidad.

Por un lado, la reconversión del mundo del trabajo implica la desaparición del mundo tallerista-industrial, con foco en ocupaciones manuales: la aparición de formas de contratación inestables, de ocupaciones de baja calidad, la caída de salarios, y como consecuencia de ello la reconversión de la legislación laboral, que blanqueó las relaciones existentes de hecho en el mercado de trabajo.

Por otra parte, al interior del mundo popular, la distribución regresiva del ingreso produjo un incremento de los contingentes de pobres así como de la intensidad y cronicidad de su pobreza, lo que implica la ruptura de la homogeneidad del mundo popular, y crecientes niveles de desigualdad en su interior (Feijoo, 2001:28-29).

Teorías que circulan en la producción académica

Nos pretendemos aquí hacer un balance completo de la prolífera producción en torno a estos conceptos, solamente intentaremos una presentación del concepto de pobreza y la manera en que ha tomado diferentes usos, redefiniciones y sentidos en diferentes contextos de producción. En la producción académica encontramos una infinidad de gama de terminologías utilizadas en distintos contextos de producción. Así, en el campo académico circulan distintas teorías para explicar el problema de la pobreza. A continuación abordaremos las teorías de mayor tratamiento en la academia a saber: Teoría de las underclas, Teoría de la marginalidad, La pobreza y Teoría de las necesidades, Teoría de la informalidad, la exclusión social y otras teorías centradas en analizar los procesos, trayectorias de los sujetos. Las mismas configuran un determinado modo de abordar el problema, formas de representar espacialmente a la sociedad y a los sujetos denominados pobres.

Pobreza y Teoría de las underclass (arriba-abajo)

El concepto del underclass utilizado en los Estados Unidos se refiere a los aspectos estructurales y culturales de la vida de la pobreza. Underclass equivale a subclase, es como una redefinición del concepto marxista de “lumpen”. Se refiere a un sector que se halla por debajo de la estructura de clases.

Según Wilson en la subclase “están incluidos individuos a los que les falta entrenamiento y cualificación, experimentan un desempleo a largo plazo o no son miembros de la fuerza de trabajo, individuos que están vinculados al crimen callejero y a otras formas de comportamiento aberrante, familias que experimentan pobreza y/o dependencia del estado asistencial a largo plazo. Esta subcultura es producida y reproducida en el ambiente de la familia y comunidad, es consi-

derada como una forma de adaptación a la situación de carencias y no como un estilo de vida, como la entendía Lewis. Wilson sostuvo que cuando se diera el cambio en las condiciones que la habían generado, esta subcultura desaparecería (Barbieri y De Castro, 2001).

Para Bourdieu y Wacquant (2001) el sufijo “class” es el componente menos interesante de la palabra. Aunque implica una relación entre grupos sociales, los términos de esta relación permanecen indeterminados hasta que se añade la palabra más familiar *under*. *Under* sugiere algo bajo, vil pasivo, resignado, y al mismo tiempo algo vergonzoso, peligroso, disruptivo, oscuro, maléfico e incluso demoníaco. Y, por debajo de estos atributos personales, implica la idea de sumisión, de subordinación, de miseria (Bourdieu y Wacquant, 2001:37).

En este sentido la noción de *underclass* que nos llega de América en realidad nació en Europa, siendo su función ocultar debido a la censura política que pesa sobre la investigación de la desigualdad urbana y racial en los Estados Unidos. El economista Gunnar Myrdal quien forjó en los años sesenta, si bien su intención fue describir el proceso de marginación de las fracciones inferiores de la clase obrera de los países ricos para criticar la ideología del aburguesamiento generalizado de las sociedades capitalistas (Bourdieu y Wacquant, 2001:44).

Descifrando el sentido de la Teoría de la marginalidad (centro-periferia)

Hacia mediados del siglo se llamó marginales a los asentamientos urbanos periféricos. En el marco de los estudios de las ciencias sociales se constataba un fenómeno social común en los países latinoamericanos, a partir los procesos de urbanización creciente generados en la segunda postguerra. Los asentamientos llamados “cantegriles” en el caso uruguayo, pero “poblaciones”, “callampas”, “villas” o “favelas” -, se consolidaban como un fenómeno social característico del subcontinente. Los distintos usos del término designaban a viviendas situadas al borde de la ciudad y carentes de ciertos requisitos mínimos de habitabilidad. También implicaba otros significados, el de un centro urbano en relación con el cual se caracterizaba lo periférico y respecto de cuyas condiciones habitacionales medias juzgaban aquellas carencias (Nun, 2001:20). A partir de los años 50 y fundamentalmente el discurso sociológico comenzó a considerar la noción de marginalidad en un intento por explicar estos “enclaves de pobreza”.

La reflexión sociológica de la época señalaba la fractura entre los trabajadores mejor integrados al mercado de trabajo y alcanzados en mayor medida por las protecciones del Estado de bienestar y los “marginales”, cuya expresión mas evidente eran las villas. La noción tuvo origen en comparación de la situación latinoamericana respecto a las naciones desarrolladas, en la presunción que en el marco del subdesarrollo o la dependencia se presentaba un “dualismo social” al cual todos convenía en caracterizar “sectores marginales”.

Desde su anclaje inicial, el término de marginalidad empezó a oscilar entre varios significados posibles. Existen dos paradigmas que ganaron rápida circulación, el primero se inscribe en la tradición culturalista, interesado en la caracterización de los patrones culturales que puedan dar cuenta de los comportamientos de los llamados “marginales”. El segundo, de inspiración marxista, explicaba a la marginalidad como un fenómeno estructural típico del capitalismo dependiente.

El primer paradigma cobra circulación en los años 50, en los estudios de corte sociológico (Germani, 1980; Margulis, 1968). El precursor del tema de la marginalidad en la Argentina fue Gino Germani, para quien puede definirse como la falta de participación de individuos y grupos en aquellas esferas en la que normativamente, les correspondía participar. Este enfoque se lo llamo culturalista, dado que estaba guiado por una imagen desarrollista de la sociedad y consideraba que los cambios acelerados en América Latina determinaban la existencia de un sector tradicional y uno moderno. La sociedad era definida por una asincronía generalizada entre dinámicas y grupos centrales y grupos marginales.

En el caso Argentino, en la década del 60 y 70, se trataba de la marginalidad urbana, un fenómeno que surgía como efecto de los cambios producidos por la industrialización sustitutiva,

las migraciones internas, etc. Se considero a los marginales constituyendo <bolsones> pertenecientes al sistema mas bajo del sistema de clases y estratificación social. No obstante tal pertenencia, tenían la posibilidad de una relativa movilidad social ascendente, en la medida que era factible su acceso al mercado laboral formal. En efecto la desocupación laboral en la Argentina era baja y descendente (la tasa anual media era, en 1970, de 4,9 y en 1975, del 2,6; mientras que en 1990 había ascendido a un 7,5, no había precariedad laboral extendida y, aún las posiciones laborales de menor calificación (como la construcción por ejemplo), tenían cobertura social y legal. Puede afirmarse que la mayoría de las formas ocupacionales bajas poseían convenio, cobertura y moderadas perspectivas de movilidad ascendente (Parisi Et. Al , 1996).

Desde la perspectiva de Margulis, la migración del campo a la ciudad implicaba cambios que otorgan problemas de adaptación al medio, cuya intensidad depende de la distancia cultural que separa la sociedad de origen de la sociedad de destino. La marginalidad, desde esta línea de análisis era pensada como un fenómeno transitorio que tendería a desaparecer en tanto la población se asimilara a la ciudad, internalizando los valores propios de la urbanidad, en la medida que fuera siendo alcanzada por los procesos de desarrollo.

Este enfoque se inspiraba en antecedentes históricos de la Escuela de Chicago, cuyas investigaciones corresponden a los años 20 y 30 sobre barrios pobres de las ciudades norteamericanas- generalmente definidos por sus características étnicas, ponían énfasis en los rasgos psicosociales y culturales de sus habitantes. Entre los trabajos mas importante de la época herederos de esta escuela, y emparentados con esta noción de la marginalidad, también se encuentran los aportes de Oscar Lewis hizo sus observaciones de las clases mexicanas y portorriqueñas. El concepto de cultura de la pobreza acuñado por Lewis, se establecía una caracterización de la familia pobre latinoamericana marcada por algunos rasgos típicos tales como el alcoholismo, la iniciación precoz a la vida sexual, violencia física a los niños, tendencia a organizar la vida en torno al presente, dificultar de proyectar hacia el mañana, sentimiento de resignación fatalista (Lewis, 1961; Paris Gallimard, 1963)

El otro paradigma que cobra vigencia y circulación es el representado entre otros, por el grupo de la Revista Latinoamericana de Sociología- uno de sus más influyentes exponentes es José Nun. La base de este modelo referencial teórico parte el argumento que la marginalidad se encontraba en las relaciones de producción. Desde esta posición la marginalidad era explicada como una consecuencia de las condiciones económicas estructurales de la sociedad y no como un fenómeno coyuntural o tendiente a desaparecer. Esta visión surgía a fines de los años sesenta y era presentada como una crítica a la perspectiva desarrollista y era la consecuencia de que la población villera lejos de integrarse a la modernidad urbana se consolidaba como una porción supernumeraria escindida del todo social. En la explicación del fenómeno se privilegiaba los aspectos estructurales.

Podemos decir, que el punto de encuentro de las investigaciones y el eje articulador del debate, es que el concepto de marginalidad designaba a los sectores más pobres de la sociedad marcados por estar al margen de distintas áreas: empleo, consumos, educación, etc. El fenómeno era explicado como consecuencia de la crisis de las economías rurales, que produjo un proceso migratorio masivo del campo a la ciudad, dando lugar a la formación de barrios que sirvió de imagen evidente a la marginalidad. Parte de la fuerza del concepto provino de la visibilidad del fenómeno que se expresaba en dos formas: el desarrollo de barrios periféricos con baja calidad de servicios y la invasión del centro de las ciudades por las “villas”, “fabelas”, entre otros. Por otra parte, como señala Bassin, la diversidad contenida en el enfoque de la marginalidad nos permite ver, por una parte, que sus aportes no eran necesariamente contradictorios. Y por otra, que el discurso de la marginalidad no se contentaba con describir la pobreza: sino que participaba en su denuncia. Tanto en la visión marxista como en la culturalista, la marginalidad es el símbolo del fracaso del proyecto modernista (Fassin, 1996).

La pobreza como categoría descriptiva: la Teoría de las Necesidades y el discurso minimista

En los años ochenta la noción de pobreza abarca otros matices, ya no se refieren a fenómenos asociados al proceso de migración campo-ciudad o la especificidad que le daría el caso latinoamericano la coexistencia de los sectores formal e informal.

La nueva configuración empírica marcada por la aplicación del neoliberalismo y las transformaciones del antiguo aparato productivo tiene sus implicancias en las mutaciones que se dan en la estructura social. Aparecen nuevas formas de nombrar a la pobreza, como resultado del esfuerzo por afinar las herramientas conceptuales y metodológicas que la captaban: estructural o histórica, nuevos pobres, empobrecidos, “gasoleros”, tuvieron el benéfico efecto de sustituir el obsoleto o etiquetador “marginales” o “marginados”, por otros inicialmente de mayor precisión pero con el proceso de cambios tan complejos y vertiginosos fueron perdiendo exactitud en la evolución histórica del fenómeno (Feijoo, 2001).

Este contexto discursivo adquirió peso simbólico y describieron bien los escenarios de los ochenta, y estuvo dominado por los efectos de lo que se llamó “década perdida”, que en Argentina tuvo lugar la reconversión social como consecuencia de la persistente inflación sumó el impacto del estallido de la hiperinflación.

En este contexto de producción, los términos utilizados para definir la pobreza implicaban una lectura de los lugares previamente ocupados que no ponían en cuestión el modelo social: aún existía un margen de estabilidad social al cual referirse y un lugar predeterminado al cual se podía volver. Por eso suponía que las categorías implicaban movimientos potenciales de un casillero a otro. Por ejemplo, los avances realizados sobre el tema a partir del censo de población y vivienda de 1980 (INDEC), han brindado precisión estadística sobre el tema. Nociones como las de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) o Línea de Pobreza (LP) permiten cuantificar el fenómeno de la pobreza y caracterizar la crisis del Estado de bienestar o el retroceso de los más postergados en la participación del ingreso.

De acuerdo a los métodos de medición de la pobreza, emerge una pluralidad de otros que son científicamente diferentes. Pobres, indigentes, pobres estructurales y nuevos pobres transforman, por todo el peso performativo el discurso científico, en personajes distintos de la narración de la pobreza (Scribano, 2002)

El discurso científico sobre la pobreza como categoría descriptiva se construye a partir de una situación de carencia, de privación. Para ello se enuncia un sistema de necesidades (de los pobres), sin hacer referencia a la percepción que los grupos tienen de sus necesidades ni a los procesos que lo producen. Así, el concepto está ligado a la imposibilidad de satisfacer una serie de necesidades básicas para sobrevivir, como serían la alimentación, vivienda, salud, vestimenta, educación y trabajo.

Por ejemplo una definición general es la propuesta por Sarot, Et. Al, 2006, cuando hablan de hogares pobres, se refieren a aquellos que sufren privaciones esenciales en orden a la precariedad de la vivienda, el hacinamiento de los cohabitantes, las deficiencias sanitarias, bajo nivel educativo que les impide generar ingresos para adquirir la canasta básica de alimentos (Sarot, Et Al., 2006:12). “La pobreza, objeto central de la política social, se asocia naturalmente al concepto de necesidad que implica estar privado de algo que es imprescindible. Lo imprescindible es la vivienda, la alimentación, el trabajo, la salud, la educación, la libertad, la seguridad” (Mendicoa y Veneranda 1999:10). Olave, quien indica que la pobreza es “la inexistencia o insuficiencia de ingresos con que cuenta una persona para hacer frente tanto a sus necesidades biológicas de supervivencia como a las sociales y culturales dadas por un determinado desarrollo societal (Olave 2001:17). Para autores como (Jaume, 1989:26 citado por Gutierrez, 2004:22) por ejemplo: “pobre es aquel que en comparación con otros individuos de su sociedad alcanza una serie de rasgos tomados como categorizadores, los más bajos niveles.

Fundamentalmente la medición del tamaño de la pobreza se la puede reconocer en la literatu-

ra desde dos aproximaciones diferentes. La primera de ellas, llamada línea de pobreza (LP), presupone una determinación de una canasta básica de bienes y servicios, teniendo en cuenta las pautas culturales de consumo en un determinado momento histórico. Según este criterio de medición, serían pobres, aquellos hogares con ingresos inferiores al valor de la línea de la pobreza, en la medida que no pueden cubrir el costo de la canasta básica con sus ingresos. La línea de pobreza está asociada a la llamada línea de indigencia, que implica la definición de un menor valor. El segundo parámetro de medición, es la de necesidades básicas insatisfechas (NBI), remiten a ciertas manifestaciones materiales que ponen evidencia en la falta de acceso a ciertos tipos de servicios tales como la vivienda, el agua potable, la electricidad, la educación, la salud, entre otros.

Alvarez Leguizamón afirma que las teorías de las necesidades básicas y mínimos biológicos, categorías utilizadas por los científicos sociales, adquieren una semántica minimista. Para la autora el discurso minimista remite a una nueva utopía, aquella que promueve una sociedad donde el creciente número de pobres debe tender sólo a mínimos (Alvarez Leguizamón, 2005:240) Siendo un concepto descriptivo más que explicativo, la preocupación central gira en torno a “medir” la cantidad de pobres o el llamado método de contar cabezas (Lo Vuolo et al. Citado por Gutierrez 2004:24).

Según Doyal 1998, citado por Dieterlen (2001) la palabra “necesidad” se usa explícitamente o implícitamente, para referirnos a una categoría particular de metas pensadas como universalizables ². Para Krmpotic (2000) La necesidad constituye una categoría social, pero que se comprende individualmente.

El énfasis está puesto en describir los rasgos del individuo denominado pobre, y en las carencias que posee. En general, esta línea agrupa diferentes posiciones que reconocen que la pobreza se identifica con nociones tales como la de privación, de ausencia, de carencia. De una u otra manera, esta posición tiende a naturalizar la pobreza. Aunque los argumentos no son los mismos, ellos siguen considerando la pobreza como resultado inevitable de un orden natural de cosas.

Pobreza...Teorías: De la informalidad y la exclusión social

Teoría de la Informalidad

A fines de los ochenta entra en vigencia el concepto de informalidad. La idea de un sector informal de la economía se basaba, como la marginalidad, en la ausencia de articulación con la economía oficial y agrupaba a quienes antes se calificaba de marginales: trabajadores por cuenta propia, pequeños comerciantes, empleadas domésticas, etc. Se esperaba que la oposición de la economía informal a la economía oficial se comportara como una transición que integrara la primera al mercado. De algún modo se presenta aquí una versión invertida, desde el miserabilismo con el que los teóricos de la marginalidad habían clasificado al sector, hacia un populismo que confiaba excesivamente en la capacidad del sector popular, como una alternativa al capitalismo de mercado. Sin embargo en un contexto de políticas de ajuste desarmó rápidamente esta expectativa, actualmente la economía informal se parece más a un estado de supervivencia que a una etapa hacia la integración.

Teoría de la exclusión (adentro y afuera)

A partir de los años 90 emergen otras terminologías como por ejemplo el de exclusión social, la nueva pobreza, las heterogeneidades de la pobreza, entre otras.

En este apartado revisaremos el concepto de exclusión, qué fenómenos describe. Dudchatzky y Corea (2002) sostienen que la exclusión pone el acento en un estado: estar por fuera del orden

² Esta posición de las necesidades con pretensión universal esencialista piensan que las necesidades son aplicables a cualquier ser humano independiente de su historia y cultura (Dieterlen, 2001:14)

social. La idea de nombrar la exclusión como un estado dejamos de lado sus condiciones productoras (Dudchatzky y Corea, 2002:18).

La categoría de exclusión se inscribe en un contexto marcado por un sistema económico tiende a flexibilizar el trabajo, y por lo tanto se torna inestable y variable. Una época en que el modelo de integración social implícito en el modelo económico del fordismo, el keynesianismo y el Estado de bienestar comienza a erosionar (Gaviria et. Al, 1995). Nos referimos mas precisamente a los procesos generados en América Latina y en particular a la Argentina, a partir de los años 70 fecha en que se comienzan a gestar una serie de cambios que sientan las bases para la instauración del modelo neoliberal en el país .

Con el retiro del Estado de Bienestar, fruto de las políticas de ajuste neoliberales se produjeron notables transformaciones (Mallimaci y Graffigna, 2002) Así el neoliberalismo instala una serie de prescripciones para orientar el comportamiento de la sociedad, cuyos contenidos han acentuado la ponderación de los valores y reglas del mercado, la importancia de lo individual frente lo colectivo, la competencia como eje de las relaciones y la primacía de lo privado sobre lo público (Armiñada, 2001:45).

Las transformaciones cobran visibilidad en múltiples dimensiones: en lo económico: descentralización, privatización y desregulación, mayor concentración y desigualdad; en lo laboral, desempleo, desregulación y flexibilización, desestabilización, precarización; en lo social, empobrecimiento, vulnerabilidad, desafiliación (Mallimaci y Graffigna, 2002).

Lo que queda en el tintero... Pobres, voces, escenarios, prácticas, trayectorias y procesos

La situación preocupante que marca esta nueva dinámica de cambios vertiginosos y concomitante a ello la organización social que queda perfilada con el neoliberalismo en la Argentina, nos hace pensar que su mera descripción cuantitativa y las categorías con las que se miraba la pobreza estructurada, encapsulada no alcanza para dar cuenta ni entender qué le pasa a la gente. Precisamente porque el rasgo fundamental de esta sociedad reconvertida es la transformación de los sujetos, los escenarios y las prácticas. Así el lenguaje para nombrar a lo social muestra su resiliencia, ya que aún utilizamos categorías que en muchas oportunidades se tornan vacías (Feijoo, 2001:26)

En este sentido, cabe pensar, si a fines de los ochenta la pobreza se podía definir como desplazamiento entre lugares sociales prefijados, hoy la pobreza se caracteriza por un contingente de sujetos, que más que estar desplazados de los lugares, rotan alrededor de nuevos lugares en proceso permanente de reconversión, que desplaza a los sujetos de los lugares en que estaban y a lo que seguramente ya no retornan. Así si ser pobre o empobrecido significaba para la época una característica de cierta estabilidad temporal, lo que predomina hoy en la pertenencia a cualquier estrato es la fugacidad o la intermitencia.

Cabe preguntarse porqué los referentes que nombran se ha extinguido. Frente a la dimensión cuantitativa que expresan los índices de pobreza, los autores afirman que dicho término da poca cuenta de las transformaciones y de la complejidad de lo social.

Lo que se pone en crisis, son las herramientas teóricas y metodológicas para comprender la complejidad del fenómeno de la pobreza.

Esta situación ha motivado diversos estudios sobre el fenómeno y ha generado una serie de discusiones teóricas y empíricas sobre las posibilidades que las ciencias sociales tienen sobre el mismo.

La idea de pobreza nos dice poco con respecto a cuáles son los cambios en las relaciones sociales que producen la pauperización; simplemente porque la pobreza es el enunciado de un estado de hecho que deja sin juzgar los mecanismos que la producen (Fassin, 1996). La mayor fuerza de los trabajos sobre la pobreza sea la de describir de manera universal la situación económica que condiciona la producción de los actores. Sin embargo a diferencia de lo que ocurría con la

marginalidad, esta noción silencia un marco histórico relacional y no alcanza a aprehender las dimensiones culturales del problema.

En efecto desde esta perspectiva se reconoce que las causas de la pobreza siempre están más allá del fenómeno en sí mismo, en otro lugar. Los estudios sobre la pobreza poco alcanzan a decir sobre la relación precisa del fenómeno con ese otro lugar (transformaciones en el aparato productivo o en la estructura de empleo, por ejemplo), haciendo visible la cuantificación de los pobres. Por otra parte la pobreza carece de historicidad, utilizándose en forma indiscriminada para calificar la situación económica en distintos períodos históricos. Así el término pierde precisión y se vuelve ambigua.

Resulta muy difícil vincular en las producciones monográficas sobre el tema de la pobreza con una visión contextual y de los procesos. Sólo nos dicen donde se encuentra su nivel de ingresos. Sin embargo existen algunas contribuciones desde la sociología francesa importante de destacar. La obra de Castel, constituye un aporte sobre la cuestión social. Nos detendremos en este autor que es frecuentemente citado en América Latina.

Castel se sirve de una propuesta teórica y abre una perspectiva interesante frente a la simpleza de los razonamientos del tipo integración/exclusión, pobres no-pobres, nueva/vieja pobreza. Para este autor la pobreza es un estado al que se llega como consecuencia de un proceso conflictivo y complejo que se sitúa en el plano de la integración social. La contracara de la integración de los individuos es la desafiliación. El esquema de explicación se construye a través del trazado de dos ejes. El primer eje de la integración social comprende básicamente los elementos ligados a la integración por el empleo. El segundo eje es el de la inserción relacional y comprende a todos los procesos vinculados a la sociabilidad primaria, las relaciones familiares, de vecinazgo, etc. De la intersección de estos dos ejes surgen tres zonas de mayor fragilidad social: zona de integración, de vulnerabilidad y de desafiliación; de modo que se encuentran en esta zona quienes carecen de integración laboral y soportes de proximidad (Gaviria, et al, 1995).

Este esquema permite abordar la pobreza desde situaciones múltiples y complejas, y en particular explorar las zonas de turbulencias donde los individuos corren el riesgo de ver fragilizados sus soportes sociales. Esta visión abre una perspectiva que incorpora la idea de proceso, en el que la integración e inserción no aparecen como estados fijos. Así se pueden ver los procesos de desafiliación cuya cara más visible es el desempleo, pero que también se alimentan de las otras formas de precariedad y fragilización de la relación laboral- que son múltiples y deben ser estudiadas en cada caso.

La exclusión constituye una categoría clave en momentos en que el uso se ha vuelto indiscriminado y el de pobreza carece un marco teórico relacional.

Castel reserva la exclusión para aquellas situaciones provocadas por la resolución de la instancia oficial, apoyándose sobre reglamentos y movilizandolos cuerpos instituidos. Así la exclusión ha adquirido diversas formas a lo largo de la historia, como la erradicación total por la muerte, la expulsión de la comunidad o el encierro, marcas en el cuerpo y atribución de un estatus espacial que limita a ejercer ciertas funciones sociales.

Así Castel plantea que quien no está fijado en su tarea generalmente circula, se desplaza, era en busca de una oportunidad. O se fija de una manera más o menos provisoria a los espacios urbanos más degradados.

Para Rosanvallon (1995), lo que hay que describir son las trayectorias individuales. Lo que explica cierto desasosiego sociológico acostumbrado a contar y clasificar para descifrar lo social. Otro camino posible para comprender las condiciones de producción de la pobreza es la línea de análisis que proponen los autores Dudchatzky y Corea (2002) quienes prefieren hablar de expulsión social. La categoría de expulsión social nos da la posibilidad de comprender un funcionamiento, la producción en la situación de expulsado.

La tesis central de esta propuesta de análisis centra en una crítica al concepto de exclusión como un estado, en el que se encuentra el sujeto. Visto en estos términos, el excluido es presentado

como un mero producto, un dato, un resultado de la imposibilidad de integración. La idea de expulsión, en cambio se refiere a la relación entre ese estado de exclusión y lo que lo hizo posible. Dudchatzky y Corea sostienen “que el expulsado produce un inexistente, un desaparecido de los escenarios públicos y del intercambio El expulsado perdió visibilidad, nombre, palabra, es un <nuda vida>” ³ (Dudchatzky y Corea., 2002:18).

Para los autores, hablar de nuda vida, implica destacar las condiciones sociales productoras del expulsado, pero también resulta importante averiguar que hacen los sujetos en estas condiciones, qué ocurre en sus bordes.

Esta lectura de la pobreza resulta interesante en la medida que el concepto de expulsión amplía la comprensión de los sujetos en situaciones límites. Esta perspectiva recupera las prácticas de subjetividad que permiten rastrear las operaciones que despliegan los sujetos y las simbolizaciones producidas.

Esta posición parte de la tesis que las formas de producción de la subjetividad no son universales ni atemporales sino que se inscriben en condiciones sociales y culturales específicas (Dudchatzky y Corea., 2002:21).

Cualquiera de estos intentos permite superar las visiones reduccionistas del fenómeno de la pobreza, porque sin lugar a duda, recupera la experiencia de cada sujeto, se tamiza según la trayectoria particular del subgrupo al que pertenece, inserción territorial del mismo y el impacto en que las desigualdades dinámicas fracturaron su ámbito privado.

Por lo tanto sigue en pie, que el problema no se resuelve con la descripción estadístico-cuantitativa, absolutamente necesaria y que ha permitido avanzar en el develamiento de algunas incógnitas y que dan cuenta de la magnitud del problema en determinados contextos históricos. Para Feijoo, el desafío reside encontrar el sentido de la acción para los actores. Para algunos estudios el foco estaría puesto en “escuchar las voces de los pobres” como mecanismo para tener, al decir de Clifford Geertz- una descripción densa de sus condiciones de vida (Feijoo, 2001:67).

Bibliografía

- Armiñada, Elina 2001 Los derechos sociales en la constitución argentina y su vinculación con la política y las políticas sociales. En Alicia Zarcardi (comp) Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina. Colección Grupo de trabajos CLACSO.
- Barbieri, Elena y de Castro, Rosa Algunas posturas y polémicas alrededor de los conceptos de pobreza y cultura de la pobreza. Revista Publicación periódica orientada al tratamiento de la periódica violencia. 2-Año 1- Noviembre de 2001.
- Bassin, Didier 1996 Marginalidad et marginados. La construction de la pauvreté urbaine en Amérique Latine, in ser PAUGMAN: l' exclusion, l' état savoir, La Deuouverte, 1996.
- Bourdieu, Pierre 1985 Qué significa hablar. AKAL: España.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc 2001 Las argucias de la razón imperialista. Paidós: Buenos Aires.
- Castel, Raúl 1999 La metamorfosis de la cuestión social. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Dieterlen, Paulette 2001 Derechos, necesidades básicas y obligación institucional. En Alicia Zarcardi (comp) Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina. Colección Grupo de trabajos CLACSO.
- Dudchatzky y Corea 2002 Chicos en Banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Paidós: Buenos Aires.
- Feijoo, María 2001 Nuevo país, nueva pobreza. Fondo de la Cultura Económica: Buenos

³ Los autores citados se refieren al concepto de nuda vida a “un ser al que se le han consumido sus potencias, sus posibilidades (Dudchatzky y Corea., 2002:19).

Aires.

- Forni, Floreal 2002 Pobreza y territorialidad. Competencia por el espacio en la Zona Oeste del Segundo Cinturón del conurbano bonaerense. El caso del Cuartel V, Partido de Moreno.
- Gaviria, et al 1995 “Aproximación teórica al concepto de exclusión. Talasa: Madrid.
- Germani, Gino 1980 El concepto de marginalidad. Nueva Visión: Buenos Aires
- Grassi, Estela 2003 Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (1). Espacio: Buenos Aires.
- Gutierrez, Alicia 2004 Pobre como siempre...Estrategias de reproducción social de la pobreza. Ferreyra: Córdoba.
- Krmpotic, Claudia 2000 El concepto de necesidad y Políticas de Bienestar. Espacio: Buenos Aires.
- Lewis, Oscar 1963 “Le enfants de Sanchez. Autobiographie d’ une familia mexicaine” Paris, Gallimard, 1963. Del mismo autor: Antropología de la pobreza. Cinco familias FCE: México.
- Mallimaci, F. y Graffigna, M. L. 2002 “Constitución de redes y movimientos solidarios como estrategia de satisfacción de necesidades. En Forni, Floreal (comp.) De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense. Picus: Buenos Aires.
- Margulis, Mario 1968 Migración y marginalidad en la sociedad argentina. Paidós: Buenos Aires.
- Mendicoa, Gloria y Veneranda, Luciana 1999 La exclusión y la marginación social. Nuevas perspectivas para su estudio. Espacio: Buenos Aires.
- Murmis y Feldman 1993 Cuesta abajo. “Heterogeneidad social de las pobrezas”. Losada/ UNICEF: Buenos Aires.
- Nun, José 2001 Marginalidad y exclusión social. Fondo de Cultura Económica: Argentina.
- Olave Pobreza en America Latina una asignatura pendiente. México: UNAM
- Parisi Et. Al, 1996. Nuevos sujetos sociales. Identidad y cultura. Espacio: Buenos Aires.
- Rosanvallon, Pierre 1995. La nueva cuestión social. Repensar el estado de providencia. Manantial: Buenos Aires, Argentina.